

La conversión de Menno Simons en comparación con la experiencia espiritual reformadora de Martín Lutero

Mgtr. Delmer Wiebe

Introducción

El presente artículo es una síntesis y traducción de una monografía escrita en el año 2009 en la STH-BASEL. Es mi intención destacar semejanzas y diferencias entre la experiencia espiritual de esos dos reformadores.

Martín Lutero

Contexto histórico

Las decisiones de Lutero fueron profundamente impactadas por su biografía y circunstancias históricas. Hay coincidencia entre sus biógrafos que la “experiencia de la torre” marcó un cambio espiritual en su trayectoria. El siglo XVI fue para la Iglesia Católica Romana nada menos que una catástrofe. La Reforma Protestante causó la ruptura de la unidad eclesial y posibilitó el surgimiento de la Iglesia Protestante paralelamente a la Iglesia Papal. Para la historia europea ese hecho tuvo consecuencias culturales y políticas enormes.

Al comienzo de la Reforma, Europa era gobernada por tres grandes monarquías: España, Francia e Inglaterra. España se fortaleció enormemente en lo político y económico gracias al descubrimiento de América en 1492.

En 1519, Carlos V rey de España, accede a la corona imperial alemana. Tres metas marcan su gobierno: restauración del viejo imperio, fortalecimiento de la Iglesia Católica Romana y derrota y expulsión del Islam¹. No obstante, el viejo imperio alemán estaba rumbo a la disolución. Los muchos poderes territoriales con sus respectivos duques y príncipes ganaron poder político y económico.

¿Cómo se explica que la Reforma pudo dañar a la Iglesia Católica en tan poco tiempo de manera tan vehemente? Pues a lo largo de los siglos ya se habían producido fisuras de manera considerable. En los siglos XIV y XV el papado ya había perdido el poder secular global y pasó por el bochorno de tener tres papas simultáneos en el tiempo de Aviñón. También las universidades ganaron en poder y autonomía, y las corrientes del misticismo por un lado y del humanismo por el otro, tuvieron una influencia negativa sobre la idea estructural de la Iglesia. Cada vez más académicos y el pueblo en general clamaron por una reforma eclesial, tanto a nivel de jerarquía como a nivel de bases.

1. *Vgl., K. Heussi, Kompendium, S. 271.*

Hubo prácticas eclesiales que también frenaban la economía: “La Iglesia prohibía la aplicación de intereses por lo cual el sistema financiero se vio frenado. Para sí misma reclamaba liberación de impuestos, un sistema de jurisprudencia propia y el monopolio sobre todo lo que pertenecía al ámbito de la educación. Además fomentaba la mendicidad y frenaba el comercio y la conducta popular a través de un sin número de festividades...”².

La vida moral, tanto de los papas como de los cardenales y clérigos, también fue piedra de tropiezo para el hombre común.

En este tiempo nace Martín Lutero, en el año 1483. El mismo se considera hijo de campesinos. En una de sus famosas Charlas de Sobremesa señala: “Mi bisabuelo, mi abuelo y mi papá fueron verdaderos agricultores..., más tarde mi papá se mudó a Mansfeld y llegó a establecer una pequeña empresa de fundición de hierro. Logré ser bachiller y magister, luego dejé los honores universitarios y me hice monje... y me agarró el Papa y yo a él...”³.

Después de culminar sus estudios universitarios en Erfurt y en campo abierto un rayo cae a su lado y casi le mata, hace una promesa a Santa Ana de volverse monje. En 1505 ingresa a la orden de los Agustinos Ermitaños Mendicantes. En 1507 recibe el sacramento del sacerdocio y continúa sus estudios teológicos en Wittemberg.

En 1512 Lutero se gradúa de doctor en teología y accede a la cátedra universitaria de Wittemberg en el área de ciencias bíblicas.

Durante su tiempo como monje, Lutero sufrió muchas aflicciones espirituales. Había aprendido de la doctrina del arrepentimiento del Occam que la confesión solo es válida si con actitud contrita y con sincero arrepentimiento uno se confiesa. En consecuencia Lutero se confesó a diario y buscó la salvación mediante un altísimo nivel de contrición y arrepentimiento permanente. Igual se sentía culpable y condenado por Dios, temeroso de que nunca pudiera acceder a la gracia divina ni merecerla.

2.2. La experiencia de conversión, según el relato de Lutero

No encontrando al Dios de la gracia, Lutero llega a meditar sobre Romanos 1:17. Parece que volvió a este pasaje en un trayecto y en un proceso de unos 7 años (de 1511 a 1518).

De su superior Staupitz aprendió que el amor de Dios es lo que nos lleva al arrepentimiento. A partir de ahí Lutero percibe el arrepentimiento, ya no como una imposición amarga: “La palabra arrepentimiento que antes era para mí la palabra más amarga... ahora me suena más dulce y más amada que cualquier otra palabra de las escrituras”⁴. Lutero entiende que Jesús es el centro del evangelio.

2. K. Heussi, *Kompendium*, S. 273.

3. D. Martin *Luthers Werke. Schriftliche Gesamtausgabe. Tischreden. Band 5. Weimar: Hermann Böhlau Nachfolger, 1919, S. 537f* (Tischrede = TR 6250).

4. *WA I, S. 525,15ff*: „[...]cum prius non fuerit ferme in scriptura tota amarius mihi verbum quam poenitentia [...], nunc nihil ducius aut gratius mihi sonet quam poenitentia.“

No obstante, comienza a afanarle la cuestión de la justicia divina. En una clase sobre los Salmos tropieza con Salmo 31, versículo 2 (Líbrame a través de tu justicia) Lutero comienza a entender que el Juez también es el Salvador.

En el año 1545, Lutero relata en retrospectiva sus emociones de aquel entonces cuando meditaba en el Monasterio Wittemberg, probablemente en el año 1528. “Acaso no era suficiente que los pobres pecadores ya perdidos eternamente por el pecado original y aplastados por las exigencias de los 10 mandamientos que ahora en el evangelio Dios todavía iba a agregar más dolor al exponernos a su justicia y su ira... hasta que a través de la misericordia de Dios y después de meditar días y noches entendí las secuencias de las palabras: El justo por la fe vivirá. Ahí comencé a entender que debo considerar la justicia divina como un regalo mediante la fe... en este instante me sentí como nacido de nuevo y se me abrieron los portales del paraíso y me invitaron a entrar”⁵. Si antes había odiado la justicia divina, ahora la percibía como la palabra más dulce. La justicia divina no es otra cosa que su misericordia y no nuestro mérito. No es una justicia activa que ya está en nosotros, sino una justicia ajena que recibimos de Dios con la cual nos reviste como con una nueva ropa. A partir de ahí Lutero diferencia entre la justicia de la ley y la justicia del evangelio: la primera exige, la segunda regala”⁶. A partir de este momento experimenta seguridad de salvación.

Su compañero Melanston también recuerda que Lutero había hablado de un viejo compañero del monasterio que le había insistido que no basta creer en el perdón de los pecados, sino también en el perdón de mis pecados. Lutero dijo que esa palabra le fortaleció grandemente y le hizo recordar todo la teología del Apóstol Pablo que insiste con el hecho: “Somos justificados por la fe” (Romanos 3:28)⁷.

La teología luterana se recuerda con el aspecto pro me del perdón y de la justificación: cada individuo debe creer personalmente que le fueron perdonados sus pecados y debe aplicar la promesa divina a su propia persona. Eso nada cambia del hecho de que la fe es un don divino y gratuito. Pero demuestra que Lutero va más allá que la doctrina tradicional católica, insistiendo que el individuo necesita fe personal. La justicia divina para Lutero consiste en el hecho de que Dios justifica al que cree en él, respondiendo así a la oración del individuo⁸.

3. Menno Simons

3.1. El entorno histórico

Como es sabido, el movimiento anabautista surge en Zurich entre los discípulos del reformador Zwinglio con el primer rebautismo, en enero de 1525. El ideal fue restaurar una iglesia de creyentes basada en los preceptos bíblicos e independientes del poder político estatal como también de la jerarquía católica de Roma. Se rechazaba el bautismo infantil y también el uso de armas y

5. *WA 5, S. 144,2. Weiter vergleiche Otto H. Pesch, Neuere Beiträge. S. 279.*

6. *TR 5, 5518, S. 210; M. Kroeger, Rechtfertigung und Gesetz, in: B. Lohse (Hrsg.), Durchbruch, S. 49.*

7. *Michael Beyer/Stefan Rhein/Günther Wartenberg (Hrsg.), Melancthon deutsch. Bd. 2: Theologie und Kirchenpolitik, Evangelische Verlagsanstalt, S.173f.*

8. *Vgl., S. Grosse, Der junge Luther und die Mystik, S. 190f.*

del servicio militar obligatorio.

Muy pronto, a base de persecuciones inmisericordes, tanto de la parte católica como de la protestante, el movimiento se dispersa por toda Europa, inclusive en los Países Bajos y el norte de Alemania. Allí surgen los sacramentalistas que rechazan la idea de la transustanciación: no creen que pan y vino se transformen literalmente en cuerpo y sangre de Cristo mediante la misa, sino más bien los consideran elementos simbólicos y recordatorios de la muerte de Cristo. Esta también había sido la enseñanza de Zwinglio. En el norte la propaga un predicador ambulante y apocalíptico llamado Melchior Holman.

Bajo su prédica surge un grupo fanatizado que cree haber recibido de parte de Dios el poder político en la ciudad de Münster. Inspirándose en prácticas de poligamia y comunidad de bienes del Antiguo Testamento, creen establecer ahí el Reino de David. El obispo católico, él mismo padre de 9 hijos, organiza fuerzas militares sitiando la ciudad en julio de 1535. Los fanatizados se defienden con espadas y son derrotados y masacrados brutalmente, entre ellos un hermano de Menno Simons de nombre Pedro.

Menno Simons fue un sacerdote holandés nacido en 1496 en el pueblo de Witmarsum. A la edad de 28 años, en 1524, es ordenado sacerdote en la ciudad de Utrecht. En retrospectiva cuenta que con sus compañeros sacerdotes se dedicaron mucho a los naipes, al alcohol y a una vida de placeres: “Yo fui un impío y levantaba la bandera de la injusticia por muchos años. Cuando de palabras necias se trataba, de soberbia, de comida y bebida excesiva, de naipes, yo siempre fui el primero. No hubo en mí temor de Dios y además llegué a ser un señor muy respetado en la tradición católica...”⁹.

Comienzan sus dudas al celebrar la misa. No puede creer que por el mero hecho de que él como pecador practicante pronunciara las palabras sagradas, los elementos se transformaran en cuerpo y sangre de Cristo. Comenzó a leer intensamente la Biblia al respecto. No pensaba abandonar la iglesia, pero la Biblia empieza a ocupar un lugar más prominente que la tradición.

El siguiente paso lo dio al analizar la enseñanza bíblica del bautismo. Descubrió que el Nuevo Testamento en ninguna parte habla de la práctica del bautismo infantil. Sin querer salir de la Iglesia Católica comienza a abrazar la interpretación anabautista que considera el bautismo de adultos y creyentes un testimonio público de fe y una señal de pacto con Dios.

3.2. El relato de su conversión

La muerte de su hermano le impacta profundamente. Su alma se sintió atormentada por su vida carnal e impura y su doctrina hipócrita e idólatra. Se siente corresponsable y teme el juicio divino. “Mi corazón temblaba en mi cuerpo. Con suspiros y lágrimas clamé a Dios para que conceda su gracia a este pecador contrito; que me diera un corazón puro y que perdonara mi conducta impura y soberbia, por los méritos de la sangre de Cristo. También pedí que me regalara su Espíritu, su

9. *Der fünf und zwanzigste Psalm, gebetsweise ausgelegt in: Vollständige Werke Menno Simons, S. 310. Vgl., auch: Die Bekehrung Menno Simon's und sein Ausgang aus der römischen Kirche, in: ebd., S. 8.*

sabiduría, su libertad y un coraje varonil para predicar su Santa Palabra, de manera sincera y que pueda vivir su verdad para la gloria divina.”¹⁰ Pero recién unos 9 meses después de esa experiencia, resuelve abandonar la Iglesia Católica, salir de Babel y encaminarse hacia la Nueva Jerusalén. Solicita ser bautizado y llega a ser el líder clandestino de los Anabautistas del Norte, que luego por motivos de persecución son llamados menonitas. Las autoridades políticas y eclesiales pusieron un premio de 100 ducados de oro por él, debido a lo cual tuvo que vivir en la clandestinidad por el resto de su vida.¹¹

4. Comparación evaluativa

Los relatos de “experiencia de conversión” en Menno y Lutero varían considerablemente. En el caso de Lutero el foco estaba más bien en una nueva interpretación de la Biblia. En el caso de Menno Simons sus dudas respecto al bautismo infantil y el sacrificio de la misa fueron cruciales. En ambos casos relatan una experiencia puntual, pero también un proceso que llevó unos 10 años. Lo común en ambos es la intensa lectura y reflexión bíblica. Así las Sagradas Escrituras llegaron a tener para ellos una autoridad superior que la tradición eclesial.

La conversión de Menno Simons puede considerarse un poco más clásica pues contiene un cambio de estilo de vida radical. Menno abandona un estilo de vida pecaminoso, se arrepiente profundamente, clama por un corazón puro y se entrega incondicionalmente al señorío de Cristo. En tal sentido, experimenta con más claridad el concepto hebreo de shuw, que literalmente significa girar o volver (Génesis 3:19, Salmo 51:15, Isaías 51:11). El equivalente griego del nuevo testamento habla de metanoio (cambiar de mentalidad) o también la palabra epistrefo (cambiar de rumbo) Hechos 2:38, 1 Tesalonicenses 1:9.

En el caso de Lutero, su experiencia de conversión se centra primordialmente en el acceso a la justicia divina mediante fe y gracia. Por supuesto también Menno Simons valoraba este aspecto.

Ambos también coinciden que no fue su mérito tomar la decisión de conversión. El Espíritu de Dios los llevó a tal situación. La misericordia de Dios les concedió la fuerza. Menno Simons lo dice así: “De esa manera yo, siendo un miserable y perdido pecador, fui iluminado por el Señor y fui convertido a una nueva mentalidad”¹².

Ni Lutero ni Menno pretendían fundar una nueva iglesia. Lutero al fin fue echado de la Iglesia, mientras que Menno solicitó su retiro de la Iglesia y nuevo bautismo en la naciente comunidad. En ambos casos les fue muy claro y evidente que aferrarse a la Biblia es más importante que a las tradiciones eclesiales.

El grado de erudición académica variaba considerablemente. Lutero había obtenido el grado de doctor en teología, y Menno solo tenía una formación sacerdotal de monasterio, aunque dominaba el latín y había leído a San Agustín. Vemos aquí que en la soberanía de Dios, personas con muchos estudios, y también con menos, pueden liderar la renovación eclesial.

10. *Die Bekehrung Menno Simon's*, S. 10.

11. *Vgl. ebd.*, S. 12.

12. *Die Bekehrung Menno Simon's*, S. 12.

Los dos reformadores dejaron un profundo impacto en la historia eclesial, el primero dando origen a la Iglesia Luterana, el segundo a la amplia gama de iglesias independientes, siendo las más destacadas la menonita, la bautista y hasta cierto grado las diversas agrupaciones pentecostales. Yo siento profundo respeto por ambas personalidades.